

Universidad Nacional de Cuyo
Facultad de Filosofía y Letras



Los Olmecas: un Enfoque alternativo

Pablo Agustín Maza Erice

Mendoza, 11 de abril de 2006

INDICE:

1. Introducción.....	3
1.1. Breve reseña histórica acerca de los estudios arqueológicos realizados en la zona del Golfo de México	5
2. Ubicación espacial y temporal.....	9
2.1. ¿“Cultura Madre” o “Cultura Hermana”?	12
3. Visión evolutiva-social de la sociedad Olmeca. Un enfoque alternativo.....	15
3.1. Crecimiento demográfico, principal motor de adaptación	17
4. ¿Qué comían? Subsistencia del grupo olmeca.....	19
5. ¿Cómo vivían? Patrones de asentamiento.....	23
6. ¿Qué vestigios dejaron? Aspecto arquitectónico y artístico	30
6.1. Cosmovisión	34
7. Conclusión.....	36
8. Bibliografía	38
9. Páginas Web	40

1. Introducción:

El presente estudio es el resultado de una exhaustiva búsqueda de bibliografía relacionada a los pueblos originarios americanos. El trabajo se focaliza dentro del área Mesoamericana, y más precisamente en una etnia: Los Olmecas.

Sin embargo, llegado el momento de analizar con profundidad la realidad de la riquísima y extensa cultura que hunde sus raíces en este territorio, a través de los restos materiales dejados por sus pobladores, se optó por acotarlo en espacio y tiempo. En espacio: la costa del Golfo de México. Y en tiempo: el período formativo, tan interesante para su estudio como limitado en cuanto a la variedad de los mismos.

La presente elaboración tocará temas como:

- la ubicación espacial y temporal del período estudiado,
- las discusiones en torno a los olmecas como “Cultura Madre” o como “Cultura Hermana” (“Mother Culture” y “Sister Culture” en inglés),
- las técnicas de subsistencia,
- los patrones de asentamiento,
- el aspecto artístico, arquitectónico y monumental de los sitios más característicos.
- la cosmovisión.

Así mismo, se intentará insertar este estudio dentro de una visión Evolutiva Social, tratando de reflejar el cambio que sufrió la sociedad a través del tiempo mediante los resultados de los distintos trabajos reseñados en esta elaboración.

A modo de introducción en el tema, se dará una definición de lo que se considera como “cultura”. Según lo expresó Sir Edward Burnett Tylor, en su famosa obra “Primitive Culture” de 1871

“La cultura... en su sentido etnográfico amplio, es ese todo complejo que comprende conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y

cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre en tanto que miembro de una sociedad” (Tylor, 1871: 1, en Harris, 1995: 145).

Por lo que se puede apreciar, esta definición nos estaría dando una idea de unidad, de grupos humanos determinados que se interrelacionan como miembros de una sociedad. Sin embargo, se puede decir que la apreciación de que los olmecas hayan sido realmente una cultura uniforme que dominó la región del Golfo mesoamericano durante el período Formativo, lleva a confusiones. Según Michael Love, investigador de la Universidad del Estado de California, estaríamos frente a *sociedades multiculturales*:

“[...] cuando estudiamos sociedades más grandes, o sea sociedades complejas, allí entran los problemas, porque en estas sociedades existen muchos grupos con distintas formas de comportamiento”. (Love, 2005: 2).

Lo mismo opina la investigadora Rebeca B. González Lauck, la cual asevera que el término “Olmeca” (habitantes de la región de hule) designa a los grupos étnicos, lingüísticos y culturales que habitaron la región de Tabasco y Veracruz durante cientos de años. Algunos sugirieron utilizar el nombre de “Cultura de la Venta” para este grupo, pero sin embargo esto no tuvo aceptación entre los eruditos los cuales continuaron denominando a este grupo particular “olmecas”. Esto nos induce a pensar que no conformaron un Estado propiamente dicho, sino que, a través de ciudades dominantes en distintos períodos de la historia, configuraron un señorío sobre otras urbes, social y culturalmente emparentadas, que podríamos denominar, tomando prestado un término de la Antropología Social, como “jefaturas”.

Así mismo, otro interesante punto de análisis es la distinción entre los conceptos “cultura” y “estilo”. Michael Love (op cit) plantea una interesante diferenciación entre estas dos definiciones.

“[...] la cultura consiste en lo que uno aprende como miembro de un grupo o una sociedad [...] También utilizamos la palabra ‘cultura’ en un sentido mas concreto, para referirnos a un grupo o una sociedad, como ‘la cultura zapoteca’ o ‘la cultura maya’ [...]”

[...] estilo es diagnóstico de un individuo o un grupo en un área y tiempo específico. La arqueología usa los estilos para definir grupos, especialmente grupos étnicos, o ‘culturas’. (Love, 2005: 2).

El autor da a entender que, al poseer los olmecas una cultura compleja, no se puede hablar de un solo estilo, sino de una multiplicidad de ellos:

“Se encuentran problemas cuando el grupo o tipo de grupo que corresponde a un estilo no está definido claramente [...] Para decir que existe solo un estilo, uno tiene que asumir que corresponden al mismo grupo social, o la misma cultura. Claramente no es así [...] Dada la amplia distribución en el tiempo, espacio y contextos sociales, debemos pensar en más que un solo estilo. El concepto de un solo “estilo olmeca” es demasiado limitado”. (Love, 2005: 3).

1.1. Breve reseña histórica acerca de los estudios arqueológicos realizados en la zona del Golfo de México.

El descubrimiento que dio la idea al mundo occidental de que se estaba ante algo totalmente diferente a lo conocido hasta entonces en México, fue la primer Cabeza Colosal, hallada en 1862 por José Melgar en Hueyapan, Veracruz. Aún no se aventuraba a darle un nombre distintivo a esta cultura. Durante el resto del siglo XIX y los primeros años del XX, continuaron los hallazgos de esculturas monumentales y piezas de museo, que mantenían cierta uniformidad en cuanto al estilo, la factura y al material sobre el cual estaban realizadas, pero sin embargo siguió confundiéndose las con las realizaciones mayas.

Pero durante la segunda mitad de la década del ‘20 del siglo XX, Hermann Beyer designó a este particular estilo artístico con el nombre de “Olmeca”, siendo Marshall H. Saville quien a fines de la década profundizó aún más en el aspecto morfológico de dichas realizaciones, asociándolas a la zona de los Tuxtlas y regiones australes aledañas.

A finales de la década de 1930 comienzan las excavaciones sistemáticas en las regiones que comprenden Veracruz y Tabasco, bajo los auspicios de la Smithsonian Institution y la National Geographic Society:

“Bajo la dirección de Matthew W. Stirling se realizaron excavaciones en Tres Zapotes (1938-1940), La Venta (1940-1941) y San Lorenzo-Potrero Nuevo-Tenochtitlan (1945-1946). Se descubrieron a lo largo de estas excavaciones un gran número de esculturas hechas en piedra, ofrendas de piedra verde y se propusieron cronologías relativas con base en los materiales cerámicos”. (González Lauck, 1994: 283).

Como se verá en el siguiente capítulo más detalladamente, surgió por estos años una controversia que continúa llenando las hojas de libros y artículos en torno a la cronología e importancia del grupo olmeca. Por un lado, estaban los que creían que se trataba de una civilización anterior a las del resto de Mesoamérica, y que luego difundiría sus conocimientos al resto (Miguel Covarrubias y Alfonso Caso, entre otros), y por el otro, los que opinaban que su aparición debería situarse más tardíamente conviviendo así con otras civilizaciones de la región (Matthew W. Stirling, Eric Thompson y George Kubler entre otros).

Durante los años de 1950, hubo una segunda oleada de investigaciones, auspiciadas por las mismas instituciones que lo hicieron en la primera, y dirigidas por Philip Drucker (1952). Las excavaciones se realizaron en La Venta y se llegó a determinar, mediante fechados radiocarbónicos, que la ocupación humana en la región se dio entre los años 800 y 400 aC. A continuación se propuso una secuencia arquitectónica de cuatro fases, lo que sirvió para aclarar las dudas existentes con respecto a las primeras excavaciones. Casi al mismo tiempo se realiza una prospección para determinar los límites alcanzados por el grupo estudiado hacia el este y el sur. A fines de la década, Román Piña Chan y Roberto Gallegos realizan una serie de trabajos de rescate arqueológico en La Venta que completan un poco más los conocimientos que se tenían de ésta cultura.

En la década del '60, continuaron los trabajos de investigación en San Lorenzo, La Venta y Laguna de los Cerros. También bajo la dirección de Michael Coe de la Universidad de Yale, se realizó un proyecto en el río Chiquito entre 1966 y 1968. En La Venta, bajo la dirección de Robert H. Heizer, se trabajó sistemáticamente durante los años 1967 a 1969, llegando a determinaciones más precisas en cuanto a la ocupación principal del sitio, la cual ocurrió entre el 1000 y 600 aC. En 1968 un catedrático de la Universidad de Harvard, Edward Sisson, realizó varios trabajos en el área

de Chontalpa, Tabasco, donde ubica una serie de asentamientos entre el 1350 y el 300 aC.

Los trabajos en San Lorenzo continuaron en la década de los '70 bajo los auspicios del INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia). Entre 1970 y 1971 se lleva a cabo el “Proyecto Olmeca de Tuxtlas”, realizando en él diversas prospecciones para localizar sitios arqueológicos conectados con los olmecas, muestreo de yacimientos de piedra y excavaciones en Tres Zapotes y en el Conjunto Dos Mangos. Entre 1978 y 1984 se llevó a cabo el “Proyecto Sociedades Olmecas”, en el que se realizó un levantamiento topográfico del sitio Las Limas y de otros aledaños, una serie de excavaciones y prospecciones.

Paralelamente, durante el año de iniciación del “Proyecto Sociedades Olmecas”, y como resultado de la construcción de un gasoducto, el INAH y la Universidad Veracruzana coordinaron un proyecto de rescate arqueológico bajo la dirección de Ángel García Cook y Medellín Zenil, en el que se realizaron excavaciones en el sitio Tres Zapotes.

En 1984, la investigadora citada González Lauck, bajo la financiación de la Universidad de California-Berkley, realizó excavaciones sistemáticas en la zona arqueológica de La Venta para establecer una secuencia cronológica mediante el material cerámico recuperado. Entre 1985 y 1988, a través del Instituto de Cultura de Tabasco y el INAH, se realiza el “Proyecto Arqueológico La Venta”, también bajo la dirección de González Lauck, destinado a la protección y restauración de dicho sitio. Paralelamente, Barbara L. Stark de la Universidad de Arizona da inicio al “Proyecto Arqueológico La Mixtequilla”, con especial enfoque en el Cerro las Mesas, realizando un estudio de patrón de asentamiento en el área circundante de dicho sitio. A finales de los '80 se inician trabajos en El Manatí, donde, bajo la dirección de Ortiz Ceballos, comienza un rescate arqueológico al encontrarse un conjunto único de esculturas de madera de estilo olmeca.

En 1990, la investigadora Ann Cyphers Guillén de la Universidad Nacional Autónoma de México, inicia un proyecto arqueológico en San Lorenzo-Tenochtitlan, que pone especial énfasis en las unidades domésticas. Un año después, Susan Gillepsie y David Grove, de la Universidad Estatal de Illinois y la Universidad de Illinois, reali-

zan excavaciones en Llano de Júcaro (donde se cree que posiblemente existió un taller de escultura que correspondería a la cultura olmeca) y La Isla.

Durante los años '90 y el inicio de éste milenio, la Fundación para el Avance de los estudios Mesoamericanos, Inc. (FAMSI), a financiado varios proyectos, entre ellos los referentes al área de estudio seleccionada, con la finalidad de ahondar en los conocimientos en relación al tema mesoamericano.

2. Ubicación espacial y temporal:

El área Olmeca comprende la zona de la Costa del Golfo de México, delimitada al este por la Laguna de Alvarado, Veracruz, y al oeste por la Barra de Tupilco, Tabasco. Al sur se extiende por cerca de 100 km.

Esta región está dominada por el macizo montañoso de Los Tuxtlas (de 500 m de altura aproximadamente), el cual rodea a la Laguna de Catemaco. El mismo separa las dos cuencas dominantes que se ven alimentadas por los distintos afluentes que recorren estos parajes: la del río Papaloapan al oeste y la del río Coatzacoalcos al este.

A su vez, en el terreno o “tierras calientes” (denominado así por sus altas temperaturas durante el año), se ven pinceladas de lagunas costeras, manglares y pantanos, fruto de los 2000 mm de agua que precipitan anualmente.



En cuanto a la ubicación temporal de este grupo, Sánchez Montañés (1987: 120-121) presenta una clarificadora periodización que se podría resumir de la siguiente manera:

- ✦ Período Olmeca 1: desde el 1500 hasta el 1200 a. C. aproximadamente. El autor lo llama de *Agricultura Incipiente*. Utilizaban la técnica de roza

para cultivar en ambientes arborícolas, pero continuaban con la práctica de la caza-recolección.

- ✦ Período Olmeca 2: según el autor, el ítem distintivo de este sería el *Inicio de la Civilización*.
 - ✦ Fase San Lorenzo: desde el 1200 hasta el 900 a. C. aproximadamente.
 - ✦ Fase La Venta: desde el 900 hasta el 400 a. C. aproximadamente. Es una etapa de apogeo.
- ✦ Período Olmeca 3: Sánchez Montañés hace hincapié aquí en el estado de *Decadencia* en el que se halla la población del Golfo mesoamericano.
 - ✦ Fase Tres Zapotes: desde el 400 hasta el 100 a. C. aproximadamente.

Coincidiendo prácticamente con dicho autor, Flannery situaría el apogeo de la sociedad Olmeca entre el 1150 y el 300 a. C. en la costa del Golfo de México (Flannery y Marcus, 2000: 3). Sin embargo, esta cronología propuesta es muy general, y actualmente existen otras secuencias cronológicas en los distintos sitios de la región que apoyarían una tendencia a ubicar temporalmente anterior el comienzo de éste período. Por ejemplo en San Andrés, se extendería hasta el 1400 a. C.

“Current radiocarbon evidence places San Andrés Molina phase materials at roughly 1400.1200 cal BC”. (Pohl et al, 2004: 2).

Costa del Golfo					
Años aC	Tabasco		Veracruz San Lorenzo		Periodo
400	La Venta II	Tres Zapotes Inferior	Remojadas Superior	Palangana	FORMATIVO
500				Necaste	
600			La Venta I	Trapiche	
700	Chicharras				
800	Bajío				
900	Ojochi				
1000					INFERIOR
1100					
1200					
1300					
1400					

Producto de lo antes mencionado, los debates en torno a la cronología de los sitios de la Costa del Golfo son un punto crucial de la problemática olmeca actualmente. Es indudable que la secuencia cronológica para los distintos emplazamientos no guarda una unidad irrefutable. Por ejemplo, para el sitio de San Lorenzo, en el año de 1980, Michael D. Coe y Richard A. Diehl publicaron una secuencia cerámica en la cual, la ocupación olmeca, que se define como “fase San Lorenzo”, va desde el 1150 a. C. hasta el 900 a. C. Trabajo criticado por González Lauck en:

“Aunque Coe y sus colaboradores realizaron un buen número de exploraciones en dicho sitio, para la secuencia cerámica sólo se utilizó el material proveniente de una sola excavación [...] no es del todo claro cuáles son los criterios que utilizó para definir las otra cuatro fases [...] Así mismo, Coe en su análisis del material cerámico, enfatiza las diferencias entre las diversas fases, principalmente entre lo que él considera como olmeca y no olmeca, cuando en realidad la evidencia que publica indica una continuidad en la

tradición alfarera [...] Esto implica cierta continuidad cultural...” (González Lauck, 1994: 286-287).

En cuanto al sitio La Venta, González Lauck califica el problema cronológico de una complejidad aún mayor que el de San Lorenzo, ya que:

“Con base en las excavaciones en el Complejo A [recinto ceremonial del sitio], se establecieron cuatro fases arquitectónicas, de 100 años cada una, cubriendo el período ente 1000 y 600 aC. La secuencia arquitectónica fue sujeta a una seria discusión [William Coe, y Robert Stuckenrath: “A review of La Venta, Tabasco, and its relevance to the Olmec Problem”]. Una reciente evaluación de las fechas radiométricas para La Venta señalan que la ocupación de La Venta fue de 1200 a 400 aC...” (González Lauck, 1994: 287-288).

Lo mismo ocurre para otros sitios de la región donde las dataciones son erráticas, como por ejemplo Tres Zapotes o Laguna de los Cerros.

Podemos decir, como asevera González Lauck, que la periodización presente en la literatura tradicional (la primer capital Olmeca fue San Lorenzo en el “Formativo Temprano”, reemplazada por La Venta en el “Formativo Medio” y por último Tres Zapotes en el “Formativo Tardío”), ya ha sido superada por nuevas dataciones.

Para concluir con este tema, el problema cronológico en torno a los sitios Formativos de la costa del Golfo aún no ha llegado a una resolución concluyente, por lo que se esperan nuevos estudios en busca de una síntesis abarcativa del tema.

2.1. ¿“Cultura Madre” o “Cultura Hermana”?

Como se mencionó supra, otra interesante discusión en torno a la problemática “Olmeca”, es sin duda la de si realmente esta fue la “Cultura Madre”, la cual irradió parte de sus conocimientos al resto del territorio; o si, por el contrario, fue una más entre tantas, es decir, una “Cultura Hermana” situada en un mismo rango de evolución cultural con otras, que contribuyó al desarrollo de las distintas sociedades mesoamericanas (por ejemplo los Mayas).

Kent Flannery y Joyce Marcus, ubicados dentro de la segunda postura, opinan que el aporte de los olmecas al desarrollo de las sociedades mesoamericanas se ha exagerado un poco:

“Their contribution has simply been exaggerated by Olmec-centrists, who credit the Olmec with many things their neighbors did earlier or better”.
(Flannery y Marcus, 2000: 2).

Los autores creen que realmente fueron “iguales inter-pares” en relación a sus vecinos de la América meridional, ya que en otras regiones se desarrollaban al mismo tiempo tecnologías iguales o inexistentes a las olmecas.

Siguiendo la misma línea, la investigadora González Lauck afirma que, lo que se pensaba de esta sociedad como “Cultura Madre” no fue tan determinante:

“[...] existieron civilizaciones contemporáneas en diversas partes de Mesoamérica.” (González Lauck, 1994: 289).

De la misma manera, un equipo de especialistas dedicados al estudio ceramológico, liderado por el arqueólogo James B. Stoltman, presentó nuevas evidencias que apoyarían la hipótesis planteada por Gonzalez Lauck. Stoltman llegó a la conclusión de que los olmecas importaban cerámica proveniente de grupos cercanos a su localización espacial. Los nuevos resultados fueron obtenidos gracias a la utilización de la petrografía de tiestos provenientes de 5 sitios mesoamericanos situados temporalmente en el período Formativo. Esta técnica es utilizada en geología para identificar los minerales de una muestra, mostrando que los mismos adheridos a la cerámica provienen de varias regiones, incluso de las montañas de Oaxaca (Stoltman et al, 2005).

Sin embargo, estas conclusiones no terminan con la vieja discusión, ya que recientemente, desde otra perspectiva analítica, el catedrático de la Universidad George Washington, Jeffrey P. Blomster, quien junto a un equipo de especialistas examinaron muestras de cerámicas de México y Centroamérica, sugiere que el análisis químico de pastas sería un indicador de que los olmecas, durante la fase San Lorenzo, exportaban su cerámica a distintos lugares de México, apoyando la teoría de la “Cultura Madre”. O sea que el rastreo de la cerámica olmeca (mediante el análisis

químico de activación de neutrones), converge en un solo sitio de difusión hacia puntos divergentes mesoamericanos

“Olmec priority in the creation of the Olmec style emphasizes their important role in Early Formative social developments throughout much of Mesoamerica. Understanding the Olmec role in disseminating this style and associated iconography invokes more dynamic models of interregional interaction that explore the interests of both producers and consumers of Olmec style pottery”. (Blomster et al, 2005: 1071).

Por lo expuesto, es irrefutable que esta controversia está lejos de cerrarse por el momento, y promete estudios actualizados que arrojen nuevos datos en relación al tema.

3. Visión evolutiva-social de la sociedad Olmeca. Un enfoque alternativo:

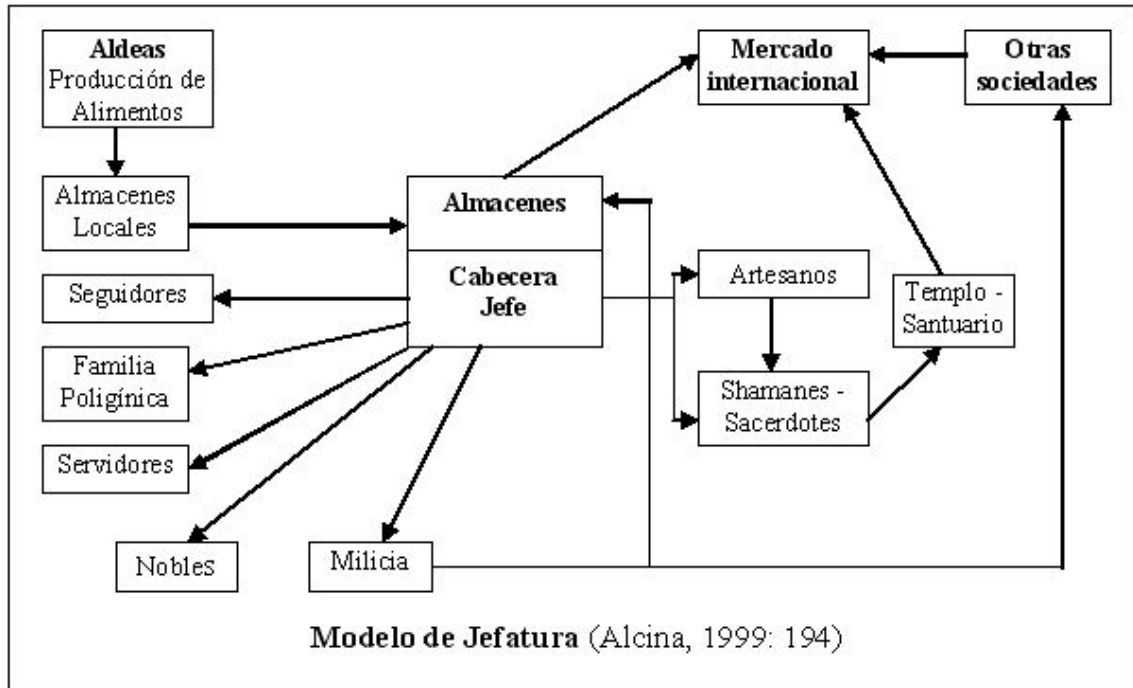
Viendo a los olmecas dentro de una perspectiva Evolucionista, podríamos rotularlos con la etiqueta de *Jefaturas*. Marvin Harris expresa, en su obra reeditada y actualizada “Introducción a la antropología general”, que

“Los jefes son líderes de grupos de bandas y aldeas, aliadas más o menos permanentemente que se denominan jefaturas”. (Harris, 1995: 407).

Desde esta perspectiva, las jefaturas, al igual que sus antecesoras (las bandas y tribus de agricultores), y sus predecesoras (las sociedades-estado), tienen características en común que podríamos enumerar de la siguiente manera:

1. Son sociedades más densas, poblacionalmente hablando, de lo que normalmente es una tribu.
2. Constan de varias comunidades o asentamientos. (Harris, 1995: 407).
3. Son sociedades claramente estratificadas (como ejemplo se pueden ver las cabezas colosales que estarían representando grandes “jefes”, o shaman-jaguares).
4. Tienen una mayor productividad.
5. Son sociedades redistributivas, más complejas y organizadas: presencia de centros que coordinan las actividades económicas, sociales y religiosas. (Service, 1971: 133, 135).
6. Son un paso intermedio para alcanzar la organización de un Estado. (Alcina, 1999: 191).

Según Service (1971: 136), la mayoría de las Jefaturas se habrían originado por el desarrollo del intercambio regional o interregional. Esto habría generado situaciones de dependencia que habrían ayudado a configurar éste tipo de sociedades.



Arriba se presenta un modelo de organización de sistemas de jefaturas, en el cual se observa el **Almacén** controlado por un **Jefe**, que representa el núcleo de todo el sistema.

Como bien lo expresa dicho autor, a partir de éste se organiza un sistema *redistributivo* y otro de *intercambio comercial*. El primero, denominado **in-put** o de almacenaje, estaría dado por el procedimiento de entregas o contribuciones de productos alimenticios u otro tipo de materias primas desde las aldeas (aún no se puede hablar de tributo), y el sistema de intercambio que se da a través de los *Mercados Internacionales*. Según él estos son centros de máxima importancia porque a través de ellos se canalizan los acuerdos de paz bajo la protección sobrenatural de un santuario o centro de peregrinación. También actúan a veces con un sistema militarista de tipo internacional.

El **out-put** del sistema corresponde a los regalos dados a los seguidores y al mantenimiento de los familiares, servidores, nobles, guerreros y especialistas tales como artesanos y shamanes-sacerdotes.

Podríamos situar a los olmecas dentro del amplio rango que conforman las jefaturas, aún con las diferencias que pudiera llegar a tener todo caso particular sometido a un determinado modelo de análisis

“[...] the Olmec fit comfortably within the parameters of chiefdoms world-wide. They built mounds and plazas like Tongan chiefdoms, carved jades and wooden statues like the Maori, erected colossal heads like Easter Island, and concentrated thousands of farmers, warriors, and artisans in sprawling settlements as the chiefs of Cahokia did.” (Flannery y Marcus, 2000: 6).

Aún así, esta categoría englobante, es sólo una construcción que intenta posicionarnos mejor a la hora de una clasificación más precisa del tipo de sociedades que se están sometiendo a un estudio riguroso. Volvemos a citar a Flannery cuando dice que

“Chiefdoms are not a monolithic category...” (Flannery y Marcus, 2000: 2).

Y que existen diversas variantes, de acuerdo al entorno ambiental y cultural en que se hallen insertas las distintas sociedades.

3.1. Crecimiento demográfico, principal motor de adaptación:

Tres aspectos concatenados podríamos mencionar como condiciones de *cam-bio* de las jefaturas a los primeros estados:

1. Crecimiento de la población,
2. Intensificación de la producción de alimentos,
3. Circunscripción a causa de la dependencia del modo de producción con el ambiente, de la transformación de hábitats de baja productividad en otros de alta productividad, relacionado esto con un cambio en la tecnología.

En cuanto a la primera causa de cambio cultural, estaría documentada por los trabajos arqueológicos realizados recientemente en El Mesón:

“El período Formativo Tardío (400 a.C. - 100 d.C.) fue un momento de crecimiento importante para los asentamientos ubicados en el área de El Mesón. En 206 lugares dentro del área de estudio [...], se recuperaron cerámicas diagnósticas del Formativo Tardío. El Mesón mismo se expandió durante el período Formativo Tardío, y creció hasta incluir asentamientos de

la ribera sur del río Tecolapan, y probablemente haya servido de pequeño centro regional. Los asentamientos también se expandieron hacia el norte y oeste de El Mesón. Durante el período Formativo Tardío, se construyeron al menos otras dos áreas de arquitectura cívico-ceremonial, La Paila y Chico Loco. Estos dos grupos de montículo mostraban un ordenamiento de plaza con una gran plataforma cuadrilátera acompañada por un montículo cónico.

“Hacia el período Clásico Tardío (600-1000 d.C.), tanto El Mesón como los asentamientos de los alrededores estaban en decadencia. Se recuperaron cerámicas diagnósticas del Clásico Tardío en 194 lugares dentro del área de estudio [...]. Si bien El Mesón continuó estando ocupado, buena parte del sitio había sido abandonada. Los asentamientos durante el período Clásico Tardío continuaron concentrándose alrededor de Chico Loco y La Paila; sin embargo, los datos cerámicos sugieren que estas áreas también experimentaron una disminución en la intensidad del asentamiento. Del mismo modo, las poblaciones de Tres Zapotes estaban declinando y para el período Clásico Tardío ya el sitio estaba abandonado casi por completo (Pool 2003b; Pool y Ohnersorgen 2003:25)”. (Loughlin, 2003).

4. ¿Qué comían? Subsistencia del grupo olmeca:

Desde principios del siglo XX, el estudio de los patrones de subsistencia para los grandes pueblos mesoamericanos no era tratado con profundidad por los investigadores, interesándose más bien en el aspecto artístico - arquitectónico de civilizaciones como los olmecas, mayas, toltecas, etc. (al igual que de grandes Estados a nivel mundial). Sin embargo, desde hace algunas décadas se ha comenzado a investigar otros aspectos que hacen a la vida cotidiana de los pueblos que habitaron el Golfo de México, Mesoamérica y el mundo.

Para tener una mejor visión de cuáles son los patrones de subsistencia empleados por este grupo, veremos lo que ocurre para las sociedades cacicales o tribales jerárquicas que abarcan a los olmecas. Según Griselda Sarmiento, la producción se orienta a satisfacer requerimientos subsistenciales donde los bienes más importantes producidos son los alimenticios. Como asevera la autora,

“Para que estas sociedades puedan producir los alimentos necesarios deben tener los conocimientos y recursos técnicos adecuados, y con ello deben ser capaces de controlar la reproducción biológica de una o varias especies alimenticias. Esto garantiza su *producción* [...] la domesticación de especies vegetales [en Mesoamérica] como maíz, frijol, calabaza y chile.” (Sarmiento, 1994: 252-253).

En cuanto a otras actividades que complementan a las alimenticias, estos grupos, durante el “tiempo muerto” de la cosecha, pueden realizar otros trabajos orientados a obtener bienes suntuarios como textiles, cerámicos, metalúrgicos, etc.

Ahora bien, los cambios ocurridos durante la fase jerárquica en cuanto a la producción agrícola fueron de diversa índole. Siguiendo nuevamente a la autora antes mencionada, podríamos exponer estas modificaciones de la siguiente manera:

1. Una mayor **intensificación productiva**. La domesticación de especies agrícolas fue un proceso largo en el cual, al mismo tiempo que se adquirió un mayor control sobre las especies, se produjeron modificaciones genéticas a favor de las características seleccionadas por el hombre [...] esto

provocó un aumento de productividad agrícola, sobre todo en variantes gramíneas.

2. **Innovación de medios de trabajo.** No directamente en implementos de trabajo sino en la utilización del suelo: construcción de terrazas o pequeñas vallas para impedir erosión, manejo de fertilizantes orgánicos y riego sencillo.

3. Desarrollo de **medios de almacenamiento** para enfrentar períodos improductivos, variantes climáticas y garantizar nuevos ciclos agrícolas. Ejemplos de estos son: cestas, redes, ollas, graneros y hoyos en el suelo.

4. Nuevos y mejores **procesos de trabajo no alimenticios.** Si hay una mayor productividad agrícola, no sólo se aprovechan los períodos improductivos para desarrollar otros bienes, sino que hay grupos de individuos que pueden dedicarse, todo el tiempo, a trabajos no ligados a la subsistencia. Se producen bienes manufacturados de mejor calidad que en épocas pasadas.

Pero estos cambios, ¿fueron tan abruptos? Según la visión arqueológica tradicional sí, ya que se veía el pasaje de forrageador arcaico a agricultor formativo como un corte. Sin embargo hoy en día esta tendencia ha variado en términos de un procesualismo, en el cual se ve este cambio más bien como un “proceso” en el que las personas utilizaron una mezcla de técnicas de subsistencia (tanto de las viejas, aprendidas de sus predecesores, como de nuevas innovaciones para su sustento). Además, el medio en el cual se encuentran insertos juega un papel importante en la adaptación de estas tácticas, optimizando los recursos disponibles en la zona (tanto comestibles como de otra índole).

Según Terrell et al, varias diferencias han surgido en torno a la dicotomía “Forrageador Arcaico móvil” y “Agricultor Formativo sedentario”:

“The conclusion to be drawn from this brief survey of Mesoamerican subsistence is that the old concept of a simple linear transition from Archaic forager to Formative farmer is outmoded. People in this region used a mix of subsistence skills in time and space. Both Archaic and Formative peoples used certain plants intensively...” (Terrell et al, 2003: 339).

Como bien expresan los anteriores autores, estos cambios formaron parte de un proceso de adaptación al medio, el cual va transformándose a través del tiempo. Las nuevas formas de ajuste al “paisaje” (del término “landscapes”, del artículo “Domesticated Landscapes: The Subsistence Ecology of Plant and Animal Domestication”, Terrell et al) se ven reflejadas, por ejemplo, en las excavaciones arqueológicas realizadas en San Andrés, uno de los asentamientos ubicado al borde del cauce antiguo del río Palma, en los alrededores de La Venta, las cuales arrojaron interesantes datos que permitieron armar una secuencia de cambios ambientales para la zona. Combinando los vestigios materiales y culturales vinculados a ésta excavación, la autora menciona que:

“Estas investigaciones [...] muestran la presencia de maíz (*Zea sp.*) alrededor de 2.250 – 1.750 aC, asociado a la presencia del hombre detectada a través de una cerámica burda y huesos de pescado. Más tarde se encuentran semillas carbonizadas de maíz y plantas leguminosas asociadas a almejas de agua dulce y diversas especies de peces de río y estero [...] entre 1.500 y 1.400 aC se aprecia de nuevo la presencia de granos de maíz acompañados por un incremento de artefactos. En esta época se desechan en los basureros de unidades domésticas huesos de venado, perro y cocodrilo.” (González Lauck, 1994: 300-301).

Además, infiere, a través de los resultados de otra serie de excavaciones realizadas en San Lorenzo, que la presencia de manos de moler y metates (piedra cuadrada para moler maíz) haría pensar que se molía maíz procesándolo para uso doméstico y ritual. También sugiere que los tecomates fueron utilizados para cocinar tamales. La presencia de pedazos amorfos de obsidiana estaría indicando que también procesaban tubérculos. Agregándose a lo expuesto, en cuanto a los recursos acuáticos se encontraron también restos de robalo, tarpón, mojarra, bagre y tortugas. Al igual que también se cree que el perro doméstico fue una de las fuentes principales de proteína. Complementando lo anterior, se puede decir que en un menor parangón en cuanto a la cantidad proteica se sitúan el conejo, pecarí, venado cola blanca, mapache, tuza y diversos patos. (González Lauck, 1994: 301).

Como se ha podido observar, la economía de subsistencia de los olmecas ha sido muy rica y variada, lo que hace suponer que el mecanismo de obtención de es-

tos productos requirió de un conocimiento y distribución del espacio acordes a las necesidades del grupo, como así también de una organización política y religiosa, primaria si se quiere, pero que funcionaba realmente bien para la sistematización del modo de vida de dicho grupo humano.

Una interpretación alternativa de los vestigios arqueológicos hallados en los sitios del Golfo, y que tocaría aspectos de la organización del terreno y las tácticas de subsistencia, es la que da Sánchez Montañés:

“Sabemos que en la zona olmeca se utilizaron por lo menos tres sistemas de obtención de alimentos [...] Las tierras más favorables para la agricultura se encontraban precisamente en las orillas de los ríos que se inundaban periódicamente y que se enriquecían con los depósitos de cieno [que] permitía la obtención de dos o más cosechas al año, con técnicas de tala y quema. Lejos de los ríos, en las faldas del macizo de los Tuxtlas o en los bordes de las tierras altas, era usual una cosecha al año”. (Sánchez Montañés, 1987: 122-123).

Sin embargo, a medida que la población fue en aumento, la estructura organizacional olmeca no fue lo suficientemente efectiva para alojar una demografía tan grande, asociada a los estados totalmente desarrollados (Harris, 1995), por lo que su base de subsistencia se vio desbordada, hubo un “cambio”, y hacia el 400 a. C. ya no era una cultura pujante.

5. ¿Cómo vivían? Patrones de asentamiento:

La sociedad objeto de estudio se asentó en las tierras bajas del Golfo de México, zona muy inundada durante las estaciones lluviosas (es una de las regiones más húmedas de Mesoamérica), por lo que es muy difícil encontrar vestigios que no sean materiales consistentes (ya sean materiales líticos, cerámicos, escultóricos, grandes conjuntos arquitectónicos, etc.) que den muestra de la manera en la que estaba organizado el espacio.

Según Coe et al:

“[los yacimientos olmecas] al parecer en su mayoría debieron estar situados en colinas bajas o en mesetas cercanas a las riberas de los ríos y encima de las salinas propensas a la inundación. Como toda la piedra tenía que ser importada y sólo se empleaba para monumentos y aperos de drenaje y molienda, no existe una arquitectura de piedra; las estructuras perecederas de estacas y paja se alzaban sobre *montículos de rellenos de tierra y de arcillas [...]*” (Coe et al, 1995: 94).

Como caracterización de sus patrones de asentamientos, se presentaran unos ejemplos ilustrativos de sitios específicos, que permiten vislumbrar cierta regularidad en la ocupación del espacio:

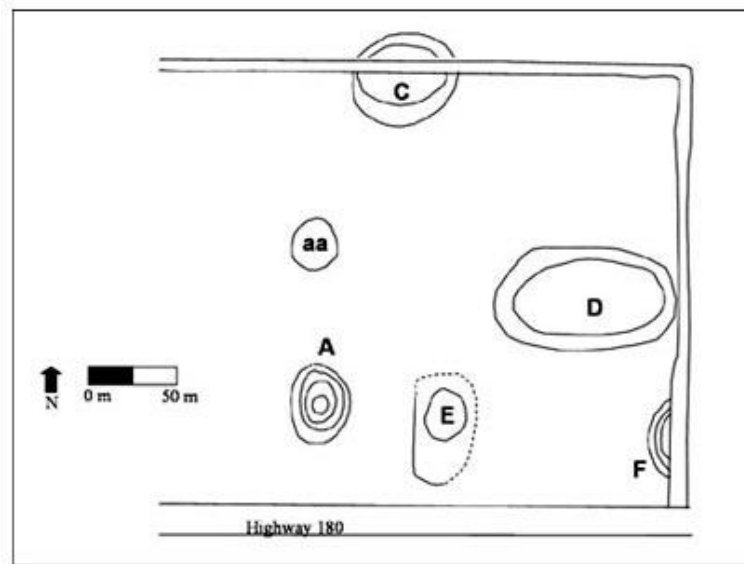
El primero es el sitio *El Mesón*, ubicado en la cuenca oriental del río Papaloapan (Veracruz, México). Michael L. Loughlin, arqueólogo que está trabajando en dicho sitio, centró sus estudios durante las etapas del Formativo Tardío y Terminal (400 a. C. -300 d. C.). Este lapso de 700 años representó una transición importante en la costa sureña del Golfo entre la cultura Olmeca y las culturas del Clásico. Estos estudios están dirigidos a investigar los patrones de asentamiento y la organización política económica de la cuenca oriental del río Papaloapan.

“El patrón de asentamiento general que se observó en el área de El Mesón está caracterizado como una zona de asentamientos contiguos con complejos arquitectónicos formados a partir de patrones variables de los elementos arquitectónicos que los componen, entre los que se cuentan montículos residenciales bajos, *montículos cónicos* y *alargados* más grandes,

grandes plataformas de cuatro lados, y bajos artificiales [...] la dispersión residencial de El Mesón borrona los límites entre los asentamientos, haciendo que la identificación por separado de los límites del "sitio" resulte dificultosa. El resultado es que el registro arqueológico en el área que circunda a El Mesón muestra una distribución casi continua de elementos arquitectónicos y de artefactos de superficie dispersos por todo el paisaje.” (Loughlin, 2003).

Figuras extraídas de la página de Internet:

http://www.famsi.org/perl/print_friendly.pl?file=02058es



Plano de El Mesón.



Montículo A de El Mesón (foto tomada mirando al oeste).



El segundo caso está dado por las “Investigaciones Arqueológicas de las Planicies Aluviales al Norte de San Lorenzo” (Veracruz, México) de Anthony A. Vega. El mismo sitúa dichas investigaciones en el período Formativo mesoamericano. Este sitio se encuentra en lo alto de una meseta dentro del sistema de drenaje de la cuenca del río Coatzacoalcos, la cual se eleva unos 50 metros por encima de los terrenos aluviales circundantes. Al ser una zona aluvial, hay un cambio constante en la hidrografía del terreno.

En el lugar se excavaron 18 sitios de montículos, de los cuales 15

“[...] dejaron a la vista evidencia de pisos habitacionales y/o superficies ocupacionales del período Formativo Temprano y Medio, con artefactos asociados (por ejemplo, figurillas, cerámica, manos y metates) y otros elementos (por ejemplo, pozos de fogatas, restos de agujeros para postes, y posibles paredes de adobe)”. (Vega, 1998).

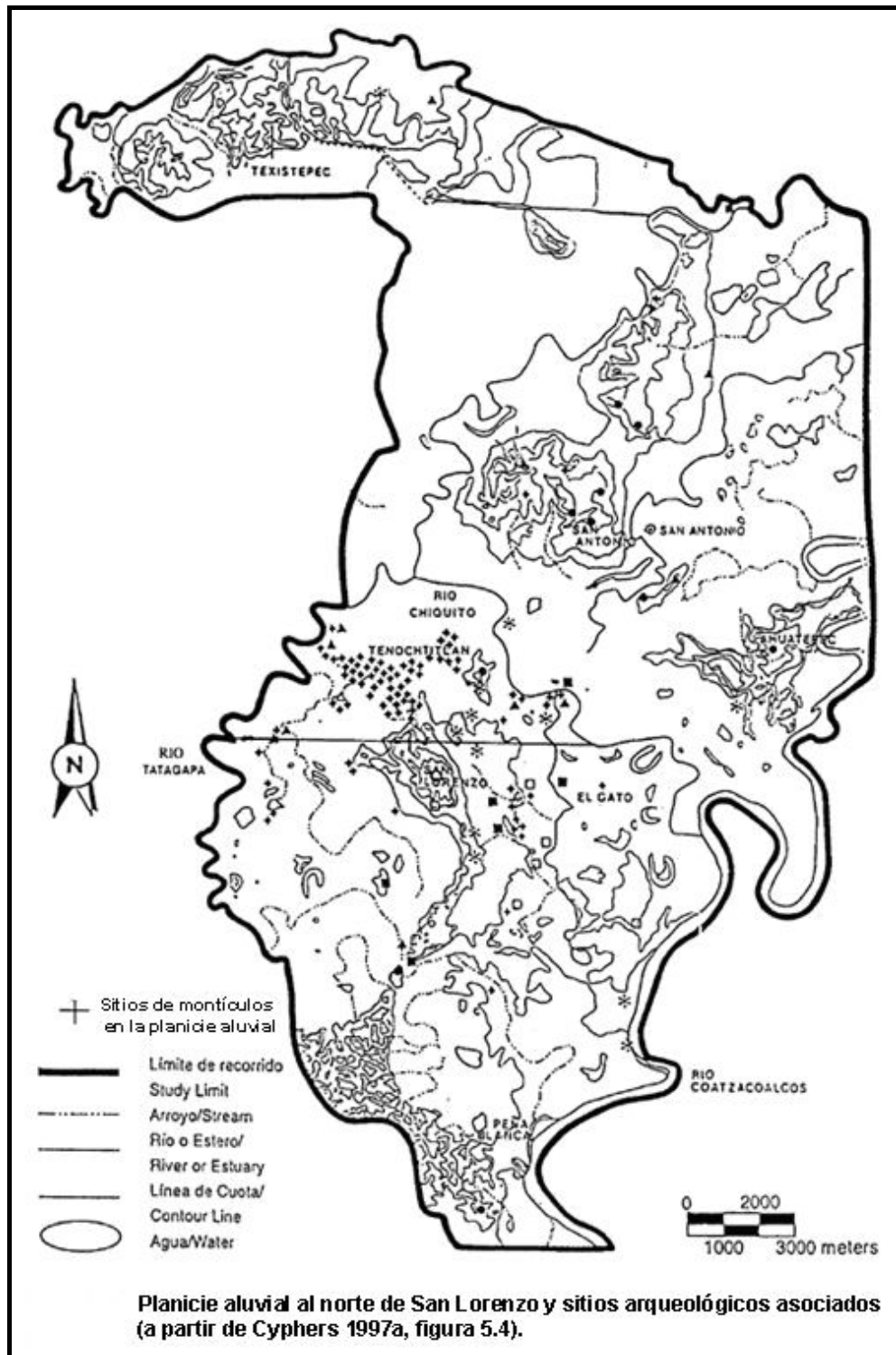
En cuanto al patrón de asentamiento de San Lorenzo,

“[...] los terrenos aluviales contienen un patrón de sitios con montículos bajos que varían en cuanto a tamaño, forma, y altura. La distribución y ubicación de los *montículos* también varía. Se los encuentra en forma aislada, en grupos de dos, tres, cuatro y cinco, alrededor o en las proximidades de los canales antiguos y modernos del río. En algunos casos, los montículos están ubicados cerca unos de otros o separados por depresiones bajas que también varían en profundidad y tamaño. La mayoría de los sitios con *montículos* bajos se encuentran en el ámbito de los terrenos aluviales al norte de la meseta de San Lorenzo”. (Vega, 1998).

Figuras extraídas de la página de Internet:

<http://www.famsi.org/reports/97068es/index.html#intro>





Sin embargo, y a pesar de lo expuesto, la información existente acerca del patrón de asentamiento olmeca es aún precaria. Se están realizando investigaciones sistemáticas que apuntan a subsanar esta falencia.

Habiendo analizado con detenimiento los estudios realizados sobre éstos sitios, podemos afirmar que presentan una uniformidad en cuanto a la ubicación temporal y

espacial, tanto durante el Período Formativo como en el Clásico, lo que haría pensar en una continuidad ocupacional de la zona. Michael L. Loughlin, en el informe de su trabajo de investigación, menciona que:

“Los datos del estudio indican que el área estuvo habitada tal vez desde tiempos tan antiguos como el período Formativo Temprano. Durante el período Formativo Tardío, las poblaciones en el área de los alrededores de El Mesón comenzaron a expandirse, y El Mesón mismo parece haber crecido hasta llegar a ser un pequeño centro regional. Este crecimiento se dio en forma paralela al desarrollo del gran centro de Tres Zapotes, ubicado al sur. En el área de El Mesón, los asentamientos continuaron expandiéndose hasta el período Clásico Temprano; sin embargo, hay algunos indicios de que hacia el período Clásico Temprano, la prominencia de El Mesón como un centro, estaba siendo eclipsada por asentamientos ubicados al norte. Durante el período Clásico Tardío, el área estaba en decadencia, y dada la escasez de los materiales del Posclásico, posiblemente hacia el 1000 d.C. ya hubiera estado abandonada”. (Loughlin, 2003).

Por lo que es evidente que el “cambio” estaría documentado por un aumento de los sitios habitacionales, lo que conllevaría a suponer un aumento demográfico durante la fase de Tres Zapotes, con el consiguiente movimiento poblacional hacia zonas contiguas. Sin embargo, durante el período del Clásico Temprano estas agrupaciones se vieron eclipsadas por las que comenzaban a aparecer al norte de la región del Golfo.

6. ¿Qué vestigios dejaron? Aspecto arquitectónico y artístico:

La mayoría de las jefaturas que habitaron durante el período Formativo mesoamericano, se organizaron en torno a tres ámbitos diferentes: el campo, la aldea y el centro ceremonial. Era común que varias familias residieran juntas y que estuvieran asociadas una con la otra a través de relaciones de parentesco, económicas y actividades grupales.

Según González Lauck (1994: 293) el edificio habitacional típico olmeca estaba hecho con materiales perecederos, por lo que es difícil precisar su forma exacta. Además de esto, la mayoría de los asentamientos fueron ocupados sucesivamente en momentos posteriores, por lo que dificulta aún más el intento de trazar un plano arquitectónico de los sitios. A pesar de ello, el mismo estaría compuesto de postes de madera, paredes de carrizo revestidas de lodo, techos de palma y pisos de tierra apisonada, con o sin subestructura o basamento el cual estaría compuesto de tierra compacta (de arcilla o arenas de origen local).

“En algunos casos se utilizaron piedras como recubrimiento. Las subestructuras pueden tener forma piramidal [...] o pueden ser plataformas de planta rectangular u ovalada.” (González Lauck, 1994: 293).

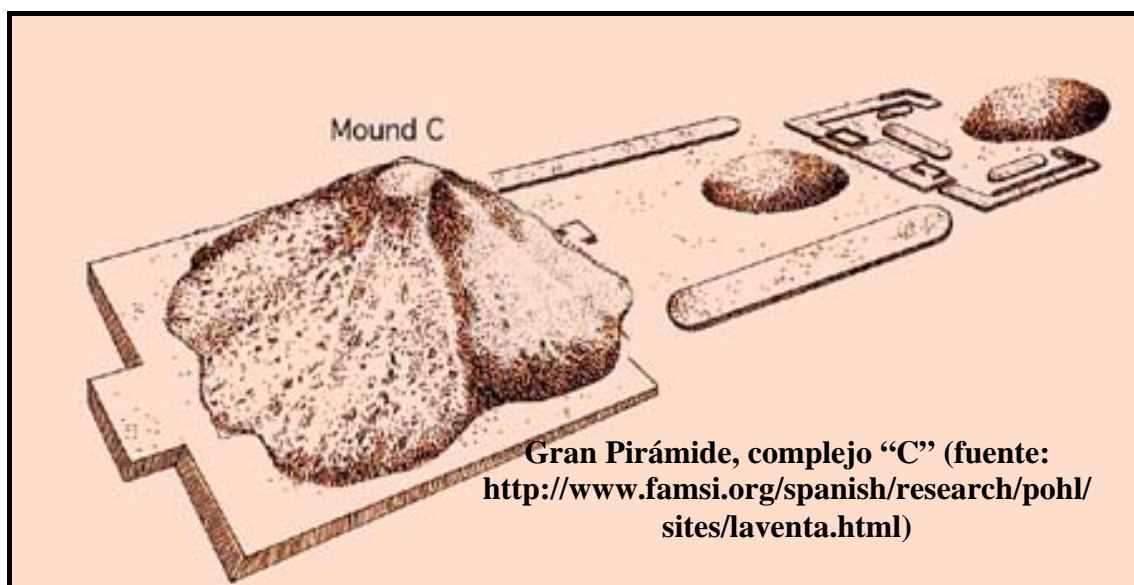
En cuanto a los centros ceremoniales, los mismos estarían realizados sobre roca, por lo que son los sitios de los que quedan vestigios observables a simple vista:

Por ejemplo, en el sitio **La Venta**, que según Edward B. Sisson tuvo una ubicación estratégica ya que

“[...] se hallaba [...] situada en la periferia occidental del río Mezcalapa y adyacente al brazo más occidental de dicho delta, el río Tonalá. Desde esta posición, La Venta ejercía control sobre esta puerta de entrada al rico delta del río Mezcalapa y a una de las vías de comunicación más importantes que conectaba Chiapas y Guatemala con la parte occidental de Mesoamérica”. (Sisson, 1983: 195).

Se han definido 10 complejos arquitectónicos: A, B, C, D, E, F, G, H, I y la “Acrópolis Stirling”. En el complejo “C” existe lo que se conoce con el nombre de la “Gran Pirámide”. En la actualidad es un montículo de unos 30 metros de altura en forma de co-

no en pliegue, con unos 100.000 m³ de relleno. Hay varias suposiciones alrededor de la misma, la más factible es que contuviera una tumba, sin embargo nada se ha probado hasta la fecha. Al sureste de la “pirámide” se han encontrado evidencias de sus cuerpos escalonados, adosados con lajas de piedra caliza. Al pie de esta estructura se han encontrado tres monumentos tipo estela, esculpidos en bajorrelieve. (González Lauck, 1994: 297; Coe et al, 1995: 100).



Otro sitio característico por su importancia en cuanto a los aportes que ha realizado para el conocimiento de la sociedad que habitó en la costa del Golfo durante el período formativo, es **San Lorenzo**. El yacimiento cubre la explanada de un altiplano o meseta de unos 50 m. de altitud y 1250 m. de longitud de norte a sur. Esta “mesa” es en parte artificial con un espesor de hasta 7 metros de altura. Por el noroeste, oeste y sur tiene unos salientes realizados por el hombre. Éste es un sitio con una cantidad impresionante de monumentos, tallados en basalto transportado desde una cantera en la cordillera de Tuxtla, a unos 80 km. al noroeste de San Lorenzo. Es el sitio con mayor cantidad de “cabezas colosales”, la mayor de las cuales tiene 2,3 metros de altura y supera las 20 toneladas. Se supone que tales cabezas son el retrato de “jefes” olmecas. Así mismo se podría ver reflejado el carácter militarista de esta sociedad en la postura desafiante, dominante de estos enormes trozos de basalto representando, si se quiere, “jefes-militares”, los que podrían haber servido para demostrar su poderío sobre otras parcialidades. Todas son distintas como así también sus yelmos protectores.

Ya Matthew W. Stirling, por los años '50, hablaba también de éstas cabezas, haciendo hincapié en su función decorativa

“Close study of these heads leads me to the belief that they are actual portraits of prominent individuals. One characteristic that all the Colossal Heads share is a smooth, plane surface a foot or more in width that runs the full length of the back. With one exception (Monument 2 at San Lorenzo) these surfaces are practically devoid of decoration. It may be, therefore, that the heads were designed to be set up against a wall of some sort”. (Stirling, 1953: 20).



También se encuentran en éste lugar “altares”, los que Sánchez Montañés afirma que se llaman así, no por su función, sino por su forma (Sánchez Montañés, 1987: 128). Según Coe et al consisten en

“[...] grandes losas oblongas, en cuyos frentes aparecen los gobernantes sentados y con las piernas cruzadas, sosteniendo en sus brazos una cría de jaguar o tirando de una cuerda que sujeta prisioneros de guerra. En su mayoría son símbolos que glorifican a la clase gobernante, celebrando la sucesión real y sus gestas marciales”. (Coe et al, 1992: 100).



Un aspecto importante en la arquitectura olmeca, es la utilización de “bitumen” (proveniente del petróleo) como decoración (infinidad de figurillas están compuestas de este elemento), sellante (por ejemplo en canales de basalto, o en canoas), adhesivo o asfalto (en la construcción de paredes y pisos). Según Wendt y Lu, fue un importante motor de intercambio comercial entre los pueblos mesoamericanos. El mismo era recolectado directamente por filtración, o desde la superficie del agua de ríos y lagunas, o de nódulos lavados por las playas. El siguiente paso consistía en mezclarlo con algún componente que le diera consistencia, como ser la arena o la grava. Según los autores antes mencionados, el uso más destacado que se le propició a este derivado del petróleo, fue el de sellante de canoas, ya que para los olmecas era de vital importancia contar con una flotilla bien provista para realizar todos sus movimientos comerciales, de comunicación y aprovisionamiento de productos subsistenciales en una región tan rica hidráulicamente hablando. (Wendt y Lu, 2005).

Por último, se ven representados en las esculturas olmecas una infinidad de seres sobrenaturales y grotescos zoo-antropo-morfos, característicos de esta sociedad, los cuales abren la imaginación del simple observador y permiten aventurar innumerables conjeturas acerca de sus costumbres y creencias. Como la escena de copulación entre humano y jaguar, en donde la figura del Jaguar toma una importancia significativa dentro de la imaginería olmeca y también en lo que hace a su cultura. Una teoría de la significación de esta figura es que el linaje real descendía de ellos, por lo

que se ve impregnado de una fuerza trascendental. Se ha relacionado a este animal con los shamanes-jefes reales (Davis, 1978: 453-457; Murdy, 1981: 861-871).



6.1. Cosmovisión:

El tema de las creencias siempre ha ido de la mano de los aspectos artísticos, escultóricos y arquitectónicos, ya que estos representaban, la mayoría de las veces, dioses o fragmentos de su mitología.

Se puede observar una cosmología muy relacionada con el medio en el que habitó este grupo. Por ejemplo, en la fauna de la zona, el jaguar domina a las demás bestias, y causa temor y respeto; se realiza entonces el sincretismo entre él y el jefe o shaman poniéndole, a su vez, en las primeras posiciones en la escala de los dioses de la zona del Golfo. Otras deidades están relacionadas con la lluvia, el agua, con forma de serpiente acuática, enanos y de niños. Por lo que tenemos como representaciones sobresalientes, por un lado el jaguar, y por el otro la serpiente. De la

fusión entre ambos animales nació un ser sobrenatural en forma de serpiente-jaguar (ver supra), que se volvió expresión del agua fertilizante que fecundaba la tierra, de la cual nacía la vegetación y el alimento del hombre, es decir, el maíz que era la propia vida. Y de este modo, el animal totémico y la serpiente adquirieron una forma divina que explicaba los misterios de la fecundidad y del nacimiento de los seres humanos.

Se puede ver la persistencia, si se quiere, de éstas figuras en la imaginería mesoamericana:

En Teotihuacan, Tlaloc englobaba en sí a la serpiente, el ave y al jaguar, con una función similar de la que tenía para los olmecas, simbolizando posiblemente a la fertilidad, la lluvia y el trueno que precede a la tormenta.

El jaguar, denominado “Balaam” o “Chac” en la cultura Maya, quien era símbolo de poder, el cual viajaba durante la noche por el inframundo (sus motas simbolizaban las estrellas) para luchar y vencer al dios Xibalban, resurgiendo al día siguiente.

En la cultura Azteca, se denominaba al jaguar con el nombre de "Ocelotl", a quien consideraban como el rey de los animales. En Tenochtitlán los líderes militares de mayor rango, los guerreros más importantes y feroces vestían capas, tocados y máscaras hechas de plumas y piel de jaguar y eran llamados los caballeros jaguar, cuyo título sería "Tlacohtcalcatl", jefe de casa de armas.

7. Conclusión:

Los estudios realizados en torno a la temática Olmeca han sido desde siempre atrapantes, sobre todo los referentes al aspecto arquitectónico, escultórico y monumental. Sin embargo, como parte del cambio de paradigma de los años '60-'70, sobre todo a partir de las últimas dos décadas del siglo XX en arqueología, comenzaron a realizarse estudios sistemáticos en torno a otros aspectos de la vida cotidiana de estos grupos desde una perspectiva postprocesual.

Por otra parte, los debates suscitados en torno a la cronología a adoptar a la hora de hablar de ellos como una cultura o una multiplicidad de ellas continúan ocupando a los estudiosos de la región del Golfo. De la misma manera, el debate acerca de esta sociedad como “Cultura Madre” o, por el contrario, como “Cultura Hermana”, a logrado sacar un sinfín de trabajos que aun no logran una síntesis acabada del tema.

Sin embargo se han podido ver en éste trabajo, otros aspectos que dan una visión más abarcativa del tema, siendo posible, por ejemplo, introducir trabajos de arqueología espacial, los que se están llevando a cabo en el Golfo de México de forma programática y sistemática, y que aportan datos bastante interesantes que abren el debate hacia nuevas perspectivas.

Así mismo, la visión evolutiva que se ha intentado imprimir en esta realización, trata de introducir el concepto de “Cambio Cultural” a la problemática olmeca. Según Johnson *et al*, el tránsito se da a causa de un aumento poblacional, haciendo girar los engranajes del mecanismo socio-cultural hacia estadios más complejos. De la misma manera, Alcina Franch menciona los factores determinantes de este proceso, los cuales

“[...] pueden ser internos, como son la invención y el descubrimiento, o bien pueden ser de carácter externo, como en el caso de la aculturación y la difusión”. (Alcina, 1999: 22).

Por ejemplo, en el aspecto subsistencial, ocurrieron cambios fundamentales para que se diera esa organización espacial y social particular. Los mismos los distinguen como cultura y se pueden sintetizar como una mayor intensificación productiva,

una innovación de los medios de trabajo, un desarrollo de medios de almacenamiento y nuevos y mejores procesos de trabajo no alimenticios.

En cuanto al aspecto demográfico, el cambio se ve reflejado en un aumento de los sitios habitacionales, como se lo deja asentado en capítulo 5, lo que llevaría aparejado una presión poblacional creciente pasando así, mediante la adaptación a las nuevas condiciones de vida, a una organización espacial más compleja.

Por eso mismo se ha utilizado el término *Jefaturas* para referirse a ellos, las cuales denotan un estadio más en la evolución de la sociedad hacia los *Estados Modernos*. Como quedó explícito durante el transcurso de este trabajo, se podría decir que éstas habitaron durante el período Formativo mesoamericano, y desarrollaron su vida al rededor del campo, la aldea y el centro ceremonial, con una fuerte organización sacerdotal y militar, dejando vestigios que son muestra de la complejidad de su cosmovisión (como son las cabezas colosales, las estelas, los altares, etc.).

Aún se están realizando trabajos alrededor de este tema, los cuales arrojan nuevos datos que aportan al conocimiento de su conjunto, por ejemplo aspectos de su organización espacial (Vega, 1998; Loughlin, 2003), de su subsistencia (Terrell et al, 2003), artísticos (González Lauck, 1994; Clark et al, 2000) y de producción alfarera (la cual denotaría la alta movilidad de este grupo hacia regiones aledañas, por ejemplo: R. Sergio Herrera, Hector Neff y Michael D. Glascock, 1999; Christopher A. Pool y Georgia Mudd Brito, 2000; Barbara L. Stark y Christopher P. Garraty, 2004; etc.), y logran dar luces renovadas en torno a los olmecas.

8. Bibliografía:

- ALCINA FRANCH, José: **Evolución Social**. Ediciones AKAL. Madrid. 1999. 332 pág.
- BLOMSTER, Jeffrey P., *et al*: **Olmec Pottery Production and Export in Ancient Mexico Determined Through Elemental Analysis**. En *Science*, nº 18. American Association for the Advancement of Science. Estados Unidos. 2005. Pp 1068-1072.
- CLARK, John. E. y PYE, Mary. E: **The Pacific Coast and the Olmec question**. In **Olmec Art and Archaeology**. En *Mesoamerica*. John E. Clark and Mary E. Pye, eds. ICAS. Costa Rica. 2000. Pp 217–251.
- COE, Michael, *et al*: **La América Antigua. Civilizaciones precolombinas**. Volumen 1. Folio. Barcelona. 1995. 126 pág.
- DAVIS, Whitney: **So-called jaguar-human copulation scenes in olmec art**. En *American Antiquity*, vol. 43, nº 3. Washington. 1978. Pp 453-457.
- FLANNERY, Kent V. y MARCUS, Joyce: **Formative Mexican Chiefdoms and the Myth of the “Mother Culture”**. En *Journal of Anthropological Archaeology*, nº 19. Academic Press. Estados Unidos. 2000. Pp 1-37.
- GONZÁLEZ LAUCK, Rebeca: **La zona del Golfo en el Preclásico: la etapa Olmeca**. En *Historia Antigua de México*, Linda Manzanilla y Leonardo López Luján coordinadores, vol. 1, Linda Manzanilla y Leonardo López Luján coordinadores. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa. México. 1994. Pp 279-321.
- HARRIS, Marvin: **Introducción a la antropología general**. Alianza Editorial. Madrid. 2004. 720 pág.
- HERRERA, R. Sergio, *et al*: **Ceramic Patterns, Social Interaction, and the Olmec: Neutron Activation Analysis of Early Formative Pottery in the Oaxaca Highlands of Mexico**. En *Journal of Archaeological Science*, nº 26. Academic Press. Estados Unidos. 1999. 967-987 pág.

- LOVE, Michael: **Los Olmecas en la Costa Sur de Guatemala.** En *Conferencias del Museo Popol VUH*, 2005-4. Universidad Francisco Marroquín. Guatemala. 2005. 12 pág.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo: **Mesoamérica.** En *Historia Antigua de México*, vol. 1, Coedición con el Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa. México. 1994. Pp 49-73.
- MURDY, Carson N: **Congenital deformities and the olmec were-jaguar motif.** En *American Antiquity*, vol. 46, n° 4. SAA Press. Washington. 1981. Pp 861-871.
- POOL, Christopher A. y BRITT, Georgia M.: **A Ceramic Perspective on the Formative to Classic Transition in Southern Veracruz, Mexico.** En *Latin American Antiquity*, vol. 11, n° 2. SAA Press. Washington. 2000. Pp 139-161.
- SÁNCHEZ MONTAÑÉS, Emma: **El Período Formativo.** En *Historia de Iberoamérica*, tomo 1, Lucena Salmoral et al. Ediciones Cátedra. Madrid. 1987. Pp. 119-134.
- SARMIENTO, Griselda: **La creación de los primeros centros de poder.** En *Historia Antigua de México*, vol. 1, Linda Manzanilla y Leonardo López Lujan coordinadores. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa. México. 1994. Pp 247-277.
- SERVICE, Elman R: **Primitive social organization.** Random House. New York. 1971. 140 pág.
- SISSON, Edward B: **La Venta: unubicación estratégica de un sitio olmeca.** En *Mesoamérica*, n° 4 (5). Publicaciones del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica. Antigua, Guatemala. 1983. Pp 195-202.
- STARK, Barbara L. y GARRATY, Christopher P: **Evaluation of Systematic Surface Evidence for Pottery Production in Veracruz, Mexico.** En *Latin American Antiquity*, vol. 15, n° 2. SAA Press. Washington. 2004. Pp 123-143.

STIRLING, Matthew W: **Stone Monuments of the Río Chiquitos, Veracruz, México.** En *Anthropological Papers*, nº 43. Bureau of American Ethnology. Washington DC. 1953. Pp 1-23.

STOLTMAN, James B., *et al*: **Petrographic evidence shows that pottery exchange between the Olmec and their neighbors was two-way.** En *Proceedings of the National Academy of Sciences*, vol. 102, nº 32. National Academy of Sciences. Nueva York. 2005. Pp 11213-11218.

TERRELL, John Edward, *et al*: **Domesticated Landscapes: The Subsistence Ecology of Plant and Animal Domestication.** En *Journal of Archaeological Method and Theory*, vol. 10, nº 4. Plenum Publishing Corporation. Estados Unidos. 2003. Pp 323-368.

WENDT, Carl J. y LU, Shan-Tan: **Sourcing archaeological bitumen in the Olmec region.** En *Journal of Archaeological Science*, nº 26. Elsevier Ltd. Amsterdam. 2005. Pp 967-987.

9. Páginas Web:

http://www.famsi.org/perl/print_friendly.pl?file=02058es (Informe Presentado a Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc: Michael L. Loughlin. Recorrido Arqueológico El Mesón. 2003).

http://www.famsi.org/perl/print_friendly.pl?file=02009es (Informe Presentado a Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc: Paul Schmidt. Arqueología de Superficie en el Área de Chilapa-Zitlala, Guerrero, México, Temporada I. 2003).

<http://www.famsi.org/reports/97068es/index.html#intro> (Informe Presentado a Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc: Anthony A. Vega. Investigaciones Arqueológicas de las Planicies Aluviales al Norte de San Lorenzo. 1998).

http://www.amc.unam.mx/Agencia_de_Noticias/Notas_Cientificas/nc_95acg-olmecas.html (En busca de los olmecas. Por Alejandro Carballo García).

<http://www.mexicodesconocido.com.mx/espanol/historia/prehispanica/detalle.cfm?idcat=1&idsec=1&idsub=4&idpag=1916> (El mundo de los jaguares en la simbología Olmeca).